

EDICIÓN ESPECIAL

Bataller

CONTENIDOS

La torre de la vieja
Catedral aparece destruida
y el reloj marcando la hora
fatídica de ese
15 de enero de 1944

EL TERREMOTO DE 1944 A 78 años de la tragedia que cambió la historia de San Juan



La Ventana DE SOBREMESA



San Juan al Mundo



El Nuevo Diario

DiarioLaVentana.com

EL TERREMOTO DE 1944

Un hecho que debe ser parte de nuestra memoria colectiva

Mi abuelo Ramón llevaba más de tres décadas en San Juan cuando lo sorprendió el terremoto del 15 de enero de 1944. Junto con Consuelo –mi abuela- y su primer hijo, José María, habían venido de Villalonga, una aldea valenciana de la comarca de la Safor, ubicada a 10 kilómetros del Mediterráneo. Aquí nacerían sus otros tres hijos: Ramón Ignacio, Consuelito y Juan, mi padre.

El terremoto marcaría profundamente a la familia.

Mi abuelo quedó sepultado bajo los escombros y debió ser rescatado por sus hijos que, desesperados, cavaron con las manos.

Al día siguiente, un tren llevó a Mendoza al abuelo herido.

Y allí, en la sala 375, en el tercer piso del Hospital Central, que aun no había sido inaugurado y se habilitó precariamente para las víctimas san-

Una nota de
Juan Carlos Bataller



juaninas, permaneció internado durante varias semanas el abuelo valenciano.

Pero el terremoto marcaría a la familia no sólo por las heridas del abuelo.

Los dos hijos mayores consiguieron trabajo y se quedaron a vivir en Mendoza. Allí se casaron y nacieron sus hijos que a su vez hoy tienen hijos ya profesionales, también mendocinos.

Fue así como, aunque el apellido no figuró en la lista de víctimas fatales, mi familia sanjuanina, por el lado paterno quedaría resumida a

mi tía Consuelito y mi padre.

Una historia –seguramente- muy parecida a la de la mayoría de las familias que llegaron antes del terremoto.

Las historias del terremoto siempre me apasionaron.

Y me molesta que los jóvenes de hoy –e incluso muchos dirigentes y hasta algunos periodistas-, no sepan cuánto significó para San Juan **ese par de minutos de terror**.

Porque... ¿Cómo se mide algo tan tremendo? ¿En muertos? ¿En heridos? ¿En toneladas de escombros? Hasta no hace mucho todo lo que rodeaba al terremoto era un inmenso silencio, un incomprensible vacío. No existía un monumento ni una placa que recordara la mayor trage-

Pasa a página siguiente



Un hecho que debe...

Viene de página anterior

dia de la vida argentina. Menos una calle que agradeciera al país la ayuda que brindó y que no dudo en considerar el mayor gesto de solidaridad de nuestra historia.



Para el Estado bastaba con que cada 15 de enero se oficiara una misa en memoria de los muertos. Los mayores, simplemente, evitaban hablar del terremoto. Al menos, escondían sus lágrimas ante los pequeños. Y los medios de difusión preferían cantar loas a la ciudad pujante, “la más moderna del país”, la de las veredas anchas que brillaban gracias al lampazo de nuestras madres y abuelas, la del “Pibe topadora”, poniendo las casas en línea.



Nos alegramos cuando un intendente nos convocó para hacer el Museo de la Memoria. Luego, otros intendentes y algunos funcionarios necesitados de visibilidad con luz ajena, se quedaron con muchas de nuestras fotos, con los bastidores realizados y pagados por nuestra fundación y cada tanto hablan de un verdadero museo que sólo vive en su imaginación. O inauguran edificios sin concepto ni contenido.

De cualquier forma, lo largo de estos años hemos visto cómo algunos conceptos fueron cambiando.

Vimos a viejos sanjuaninos llorando ante antiguas fotos o hacernos aportes de la memoria, esa que no figura en los libros de historia, y recordarnos cosas que escuchamos de los abuelos valencianos, gallegos, catalanes, sicilianos, calabreses, friulanos, libaneses, judíos, criollos o venidos de quién sabe qué lejanas tierras.



-Después del terremoto, todos los que nos quedamos fuimos sanjuaninos-, decía el abuelo valenciano. Y aquellas palabras estaban explicando por qué en nuestra provincia



no existen clases sociales ni familias patricias.

-Todos somos sobrevivientes- decía mi abuelo materno, que se llamaba Alfredo, era mecánico y había nacido en Italia.

Y entonces uno entendía de qué manera están hechos nuestros agricultores que vuelven a trabajar la tierra, aunque en diez minutos una manga de piedra se lleve el trabajo de todo un año.

-Sí, somos una provincia de sobrevivientes- confirmaba mi tío Emilio, hijo de catalanes.

Y entonces uno le da otra dimensión a la resistencia al cambio, el apego a pautas culturales que a veces crea una brecha generacional con jóvenes amantes de las cambiantes modas de este mundo globalizado.



El terremoto fue mucho más que una tragedia material. Fue mucho más que la reconstrucción de edificios o la puesta en línea de las casas.

Fue un rompecabezas del que aun no hemos logrado encajar todas las piezas.

Por eso a veces nos desorientamos como sociedad.

Y nos parece natural una ciudad

llena de carros que venden “hot dog” pero en la que no encontramos pasas, uvas o melones en el menú de postres de los restaurantes.

O escuchamos a políticos hablar de cómo nos esquilmo siempre la Nación cuando todos los argentinos, desde La Quiaca hasta Ushuaia pagaron esta ciudad que tenemos. O nos parece oír a aquel profesor de la Universidad que cuando sacamos el libro “Y aquí nos quedamos” que llegó a vender 20 mil ejemplares en San Juan (fue el libro más vendido de la historia provinciana) nos visitó para decirnos que “no se debe hurgar en los recuerdos tristes”.



Hace treinta años nos propusimos trabajar por integrar lo que fuimos y lo que somos. Y en gran medida lo hemos hecho.

La vida, mis amigos, es una continuidad. No acepta inmensas grietas como la que dejó el terremoto sin puentes que la crucen.

Construir puentes significa recuperar la memoria.

Que cada niño, cada joven, cada visitante, sepa que donde está esta Catedral, existió otra. Que frente a la Plaza 25 estaba la Casa de Gobierno. Que fuimos los principales productores del país de calvados, de sidra, de vermouth, de anís turco, de muchas cosas que hablan de culturas inmigrantes que sepultamos junto con los escombros.



Por eso insistimos en la reconstrucción del archivo fotográfico. Como también grabamos y filmamos los testimonios de los viejos que conocieron el San Juan de antaño. Pero no como un mero entretenimiento.

No como un antojo de nostálgicos del pasado.

Tenemos que hacerlo para tener un futuro.

Convivir en un mundo globalizado significa dar y recibir. Pero para dar, debemos ponernos de pie, verticales, sabiendo de qué arcilla se compone nuestra esencia.

Y para ello es imprescindible recuperar las culturas que nos hicieron como somos.



Así quedó la calle Rivadavia

Calle Rivadavia, pleno centro. Así quedó después del sismo de 1944 la que algunos llamaban "la Florida" sanjuanina. En un primerísimo plano, el flanco izquierdo de la Iglesia Catedral, que resultó totalmente destruido. Luego, la confitería "El Aguila", la casa comercial "Tacuarí" y el Banco Provincial. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", de Juan Carlos Bataller)

 FUNDACION BATALLER



 FUNDACION BATALLER

imágenes religiosas a la intemperie

Casi todos los templos se desmoronaron con el sismo del 15 de enero de 1944. Así, las iglesias de San Agustín, en Entre Ríos y Mitre; La Merced, en Tucumán y Mitre; de

Concepción, en Juan Jufré y Tucumán y la Catedral en Mendoza y Rivadavia, quedaron en escombros. De su interior se fueron sacando, con sumo cuidado, las imágenes re-

ligiosas, que quedaron a la intemperie por varios días. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", edición dirigida por Juan Carlos Bataller)


 FUNDACION BATALLER

Apuntalado con postes

Este desalentador panorama se repetía hasta el cansancio en cada calle de la ciudad después del terremoto de 1944. Obsérvese en el fondo, los gruesos postes que apuntalaban las construcciones que todavía quedaban en pie. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")

Obsérvese en el fondo, los gruesos postes que apuntalaban las construcciones que

todavía quedaban en pie. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")


 FUNDACION BATALLER

Remoción de escombros

En miles se contaron los muertos y desaparecidos luego del terremoto de 1944 en San Juan. Las tropas del Ejército, encargadas de la remo-

ción de escombros, contaban con palas, picos y medios mecánicos. Con esas herramientas dejaban al descubierto los cuerpos, en tanto

los civiles los cargaban en camiones. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



FUNDACION BATALER

El minuto más largo que recuerde la historia argentina

Fue el minuto más largo que recuerde la historia de San Juan y de la República Argentina.

Algunos sobrevivientes afirman que el olor que había en las calles era insoportable. Los cadáveres comenzaron a descomponerse antes que los voluntarios pudieran encontrarlos y sepultarlos o cremarlos.

Lo digamos una vez más: Fue un minuto interminable.

Se produjo a las 20:49 horas del 15 de enero de 1944 y alcanzó 7,8 grados de magnitud escala Richter y una intensidad máxima de IX grados escala Mercalli modificada.

El epicentro se ubicó a 20 kilómetros al norte de la ciudad de San Juan, en las proximidades de la localidad de La Laja, en el departamento Albar-dón.



El terremoto de 1944 fue la mayor

tragedia que recuerde el pueblo argentino. Se habla de 10 mil muertos, de una cifra aún mayor de heridos, de la destrucción casi total de una ciudad.

El terremoto significó un quiebre en todo sentido. Murió el San Juan colonial, emigró mucha gente, se paralizó durante algún tiempo la economía.

Nuestras calles se vistieron de miedo **y no pocos se preguntaron si valía la pena reconstruir la ciudad o buscar otro sitio para vivir.**

Cuando los sobrevivientes lograron reponerse física y psíquicamente del siniestro, comenzó un período de reconstrucción que duró desde 1944 hasta 1960 y dejó como resultado **gran parte del San Juan que tenemos hoy.**



Es más, muchos edificios del San

Juan antiguo, algunos de ellos de valor arquitectónico como el Palacio Episcopal, la Casa España, la Iglesia de Santo Domingo, el Cine Cervantes y hasta la fachada de la Catedral, el Palacio de Justicia hubieran podido rescatarse como hicieron los pueblos europeos tras los bombardeos de la Segunda Guerra Mundial



Pero imperaba un afán “modernista” y se optó por utilizar la piqueta y la topadora en lugar del raciocinio. Fue así como se perdió la oportunidad de contar con un gran “centro histórico” que convertido en área peatonal en un radio de cuatro manzanas, habría dado a nuestra ciudad características únicas y se habría transformado por sí mismo en un gran monumento en recuerdo de la tragedia.



La importancia de las normas antisísmicas

Estas dos fotos muestran la importancia de seguir las normas antisísmicas de construcción. Tras la gran intensidad del terremoto que asoló la ciudad de San Juan en 1944, todo lo construido sin respeto por las normas antisísmicas quedó de-

rrumbado. Por su parte, los edificios más modernos, aunque muchos de ellos sufrieron daños, se mantuvieron en pie. La apertura de nuevas calles durante la época de la reconstrucción, además del temor por los daños ocasionados, motivó que

de todas formas muchos edificios que quedaron en pie fueran después tirados abajo. (Fotos publicadas en el libro "Y aquí nos quedamos")





FUNDACION BATALLER

El Palacio Municipal

Levantado en Caseros y Mitre, frente a la Plaza Aberastain, el Palacio Municipal había sido inaugurado en 1942 y el terremoto de 1944 lo afectó gravemente. Pese a que se

observaba en pie, para su construcción no se siguieron las normas de edificación antisísmica, por lo que fue severamente dañado. No se pudo rehabilitar y debió ser demolido

totalmente. En esta fotografía se aprecia que no está la torre con cúpula que coronaba su esquina. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



FUNDACION BATALLER

La Legislatura provincial

La Legislatura provincial estaba emplazada en calle Rivadavia y General Acha. El edificio había sido construido en 1870 con el objetivo de destinarlo a Tribunales. Sin embargo, la falta de edificios públicos

en la provincia motivó que lo ocupara la Legislatura. La casa de las leyes quedó totalmente destruida por el terremoto, como se puede observar en esta fotografía, tomada horas después del sismo, cuando

con la luz del día la gente se animaba a caminar por lo que había quedado del centro. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



Cita con el destino

Un sanjuanino circulaba en su automóvil y allí se encontró con el destino. La foto, tomada el domingo 16 de enero, muestra el cuerpo aún adentro del vehículo, aplastado por los escombros del terremoto del 15 de enero en San Juan. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")

 FUNDACION BATALLER

Sorprendido por la muerte

Desde el 27 de octubre de 1894 que San Juan no sufría un movimiento sísmico de envergadura. En esta fotografía, uno de los tantos transeúntes que fue sorprendido por la caída de escombros en una calle, esa noche de verano. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



 FUNDACION BATALLER

Reconocer a familiares

El terremoto del 15 de enero de 1944 se llevó la vida de alrededor de 10 mil sanjuaninos. Los cadáveres, como muestra la fotografía, eran expuestos en la vía pública, para que sus deudos pudieran identificarlos. En ese momento ocurrían escenas desgarradoras cuando algún sobreviviente encontraba, entre los cuerpos, a padres, hijos o esposas. Muy poco tiempo después, ante la descomposición y los peligros de epidemias, los cuerpos no identificados fueron enterrados en una fosa común.



 FUNDACION BATALLER

La fatalidad en una esquina

Frente a la Plaza 25 de Mayo, más precisamente en la intersección de las calles Mitre y General Acha, frente al edificio del Banco de la Nación Argentina, algunos sanjuaninos encontraron la muerte en la noche del 15 de enero de 1944. Al día siguiente del terremoto allí estaban sus cuerpos. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



FUNDACION BATALLER



FUNDACION BATALLER

Búsqueda y rescate de los cuerpos

Sobrevivientes de la tragedia recuerdan que al otro día del terremoto, el olor en las calles era insoportable. Soldados del Ejército, junto a civiles fueron los encargados de la búsqueda y rescate de los cuerpos debajo de los escombros. Las tareas de remoción de los escombros y búsqueda de las personas –vivas y muertas– luego del terremoto del 15 de enero de 1944 estuvo a cargo de efectivos del Ejército Argentino. A ellos se sumaron cuadrillas de civiles que fueron reclutados como voluntarios. (Fotos publicadas en el libro "Y aquí nos quedamos")



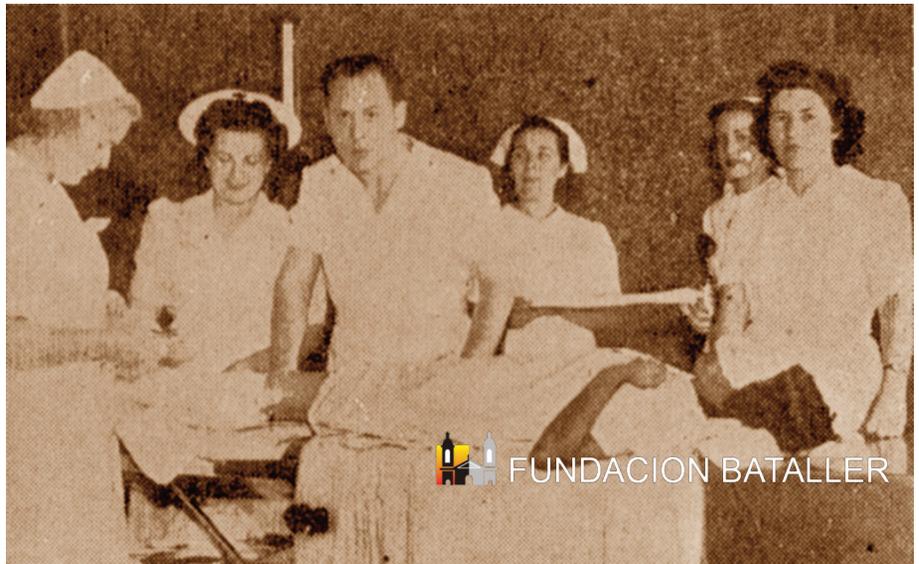
FUNDACION BATALLER

La ayuda solidaria de Mendoza

Los muertos y heridos llenaron en minutos las calles. Los vecinos más cercanos, en la provincia de Mendoza, fueron los primeros en enviar auxilio. La ayuda más importante consistió en el envío de médicos a San Juan y el traslado de casi dos mil heridos a hospitales mendocinos. Esta es la historia de esos días, con los nombres de quienes estuvieron internados en la provincia vecina e inéditos registros fotográficos, así como recortes de diarios de la época.

Uno de los médicos integrantes de la numerosa legión llegada desde todas partes del país y de Chile, atendiendo una operación de urgencia en el Hospital Central de Mendoza.

Aunque no hay registros comprobables, se estima que el terremoto del 15 de enero de 1944 causó la muerte de alrededor de 10.000 personas en San Juan. A las víctimas fatales se sumaron miles de heridos cuya atención hizo colapsar en pocas horas al Hospital Rawson. Algunas escuelas, como el Colegio Nacional, entre otras instituciones que contaban con edificios que habían quedado en pie, sirvieron para



Uno de los médicos integrantes de la numerosa legión llegada desde todas partes del país y de Chile, atendiendo una operación de urgencia en el Hospital Central de Mendoza.

improvisar lugares de atención e internación. Sin embargo, los espacios no fueron suficientes, así como tampoco daba abasto el personal médico y de enfermería de la provincia.

Fue la solidaridad de los pueblos vecinos lo que permitió que muchos sanjuaninos recibieran la atención que necesitaban.

MÉDICOS Y ENFERMEROS DESDE MENDOZA

En Mendoza no sólo se había sentido el sismo, sino que llegaron pronto las noticias sobre sus trágicas consecuencias. Por eso, la ayuda no se demoró. En la misma noche del 15 de enero, el médico mendocino Humberto Notti reclutó médicos y enfermeros que partieron en tren, pasadas las 23 de ese sábado. Llegaron a San Juan alrededor de las 2 y caminaron entre los escombros quince cuadras hasta el Hospital Rawson, casi colapsado, que a esa hora ya tenía 600 internados.

El domingo 16 de enero, a las 3 de la mañana –una hora después de haber llegado a San Juan– estos médicos mendocinos ya operaban a los heri-

Pasa a página siguiente



 FUNDACION BATALLER

Mientras llegaban los heridos al Hospital Central de Mendoza, la agente se agolpaba para ver si reconocían entre los que arribaban a familiares o amigos.

La ayuda solidaria...

Viene de página anterior

dos más graves, alumbrados con faroles a querosene. La situación era de una tremenda gravedad y esa misma noche decidieron enviar heridos a Mendoza en tren.

CASI DOS MIL HERIDOS EN TREN

Amanecía el 16 de enero en San Juan cuando ya se habían hecho los preparativos necesarios para llevar – en el cualquier medio de transporte, muchas veces llevando las camillas a pie- a más de mil sanjuaninos heridos hasta la Estación del Ferrocarril. El primer convoy llegó pasadas las 10 de la mañana a la ciudad de Mendoza. Desde la estación mendocina –y también usando los más diversos medios- los heridos fueron llevados al Hospital Central de Mendoza. Este centro de salud estaba recién terminado, pero aún no se inauguraba. Las autoridades sanitarias de Mendoza decidieron habilitarlo ante la urgencia del caso. La población mendocina colaboró con sábanas, mesas de luz y camas, entre otros elementos con los que el nosocomio no contaba. Ese domingo llegaron cuatro trenes a Mendoza con un total de 1.100 heridos sanjuaninos. Luego se agregarían otros 800 en días posteriores.

<https://www.sanjuanalmundo.org/articulo/17200/los-sanjuaninos-atendidos-hospitales-mendoza-despues-del-terremoto-1944/>

Hacer click en el vínculo para ver listado de los sanjuaninos atendidos en hospitales de Mendoza, incluido el Hospital Central.



FUNDACION BATALLER

Enfermeros del cuerpo de sanidad del ejército conducen a un herido del hospital de sangre instalado en el Colegio Nacional de la capital sanjuanina, hacia una ambulancia para ser trasladado al hospital de Mendoza.



FUNDACION BATALLER

Numerosas mujeres asistieron a los heridos, haciendo también la labor de enfermeras.



FUNDACION BATALLER



 FUNDACION BATALLER

Los heridos trasladados por vía aérea

De a poco se va reconstruyendo todo lo que representó el terremoto. Si usted sigue este link:

[https://www.sanjuanalmundo.com/articulo/143906/los-heridos-trasladados-via-aerea-despues-](https://www.sanjuanalmundo.com/articulo/143906/los-heridos-trasladados-via-aerea-despues-del-terremoto-1944-san-juan/)

[del-terremoto-1944-san-juan/](https://www.sanjuanalmundo.com/articulo/143906/los-heridos-trasladados-via-aerea-despues-del-terremoto-1944-san-juan/) encontrará un listado, donde figuran los traslados de heridos por vía aérea desde San Juan a otras provincias, luego del terremoto de 1944. Fue publicado en "Mi libro",

historia real de Héctor Zenón Pereyra. Edición 2010.

El mismo fue cedido por Nora Gabriela Miranda, sobrina del autor.



SAN JUAN
tres momentos

San Juan tres momentos

La Fundación Bataller presentó este libro que tuvo ediciones en papel, en versión digital y en video. Para ver la producción puede ingresar en <https://www.youtube.com/watch?v=MIBN3ESLJFY> También puede visitar la página de Fundación Bataller en www.sanjuanalmundo.com y www.fundacionbataller.org



Los diarios nacionales reflejaron la catástrofe

La prensa nacional se hizo eco de la tragedia sanjuanina. Para ver esas ediciones, puede entrar en el siguiente link: <http://diarioshistoricos.blogspot.com/2008/04/terremoto-en-san-juan-enero-de-1944.html>.



Las últimas voces del terremoto

La Fundación Bataller presentó en 2016, junto a la productora Solaura, una película/documental que rescató las voces y testimonios del terremoto.

"Las últimas voces del terremoto", fue el título de la película que contó con la dirección de Mariano Eiben y la participación de todo el equipo de Bataller Contenidos en distintas fun-

ciones.

En esta película documental, se rescatan los testimonios de sobrevivientes de la mayor tragedia de la historia argentina.

La película/documental buscó el testimonio de quienes sobrevivieron a la tragedia, quienes contaron diferentes situaciones vividas. Además, relataron cómo era San Juan en

esos años, cómo fue la reconstrucción, qué pasó con los niños huérfanos y fuertes testimonios de vida, mezcla de tragedia y de proezas. Para la realización de la película/documental, se contó con el aporte del Fondo Argentino de Desarrollo Cultural y Creativo del Ministerio de Cultura de la Nación y el apoyo de instituciones y empresas.

Para ver la producción: <https://youtu.be/PvvGjmwgXJY>

La utilidad del caballo

El caballo, medio de transporte y tiro aún muy utilizado en la década del 40 en San Juan, siguió prestando servicios luego de la catástrofe del 15 de enero de 1944. Cualquier medio era útil para el traslado de heridos o muertos. Obsérvese la mano izquierda de uno de los cuerpos, que aparece crispada por fuera de la manta que lo cubre. En los rostros de los fallecidos permaneció imborrable el signo del horror. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")





Casi nada en pie

Sólo algunos postes del tendido eléctrico testimonian que esta fue una zona habitada y no un depósito de escombros. Así se veía gran parte de la ciudad de San Juan en la mañana del 16 de enero de 1944, cuando las primeras luces del día mostraron la verdadera dimensión de la tragedia provocada por el terremoto. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



Daños en el Estadio

El mayor escenario deportivo, el Estadio del Parque de Mayo, también sufrió las consecuencias del sismo de 1944. La foto lo muestra tras la destrucción. La tribuna principal resultó seriamente afectada, derrumbándose la visera y las to-

rres que se observan al fondo. Muchos años pasarían antes de que volviera a ser utilizado. Como dato curioso podemos señalar que en los días que siguieron al terremoto fue utilizado para depositar los automóviles destruidos, para que los

dueños fueran a identificarlos, tal como se muestra en la foto de abajo (Fotos publicada en los libros "Y aquí nos quedamos" y "El San Juan que ud. no conoció", de Juan Carlos Bataller; proporcionada por Inge Schwenke de Kummel)





FUNDACION BATALLER

Médicos y enfermeras

Por la calle se observa a un médico y a una enfermera con sus delantales, en las cercanías de la Iglesia de Concepción. Luego del terremoto del 15 de enero de 1944 no sólo llegó a San Juan ayuda de varias provincias, sino también de naciones hermanas. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



FUNDACION BATALLER

Colapso en el cementerio

El cementerio fue colapsado por el terremoto que asoló San Juan el 15 de enero de 1944. En la nota gráfica, galerías con el techo desplomado y las columnas peligrosamente fracturadas. Muchos ataúdes saltaron de sus sitios. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



FUNDACION BATALLER

Los huérfanos del terremoto

El fotógrafo Enrique López de Medina tomó esta imagen luego del terremoto del 15 de enero de 1944. Retrata el momento en que niños sanjuaninos, que habían quedado huérfanos o cuyos padres resultaron heridos a causa de la tragedia, partían en tren a la provincia de Mendoza, para recibir contención

afectiva y económica. Muchos de ellos volvieron a San Juan para comenzar nuevamente. Nunca se conoció el número exacto de víctimas. Tampoco es posible saber cuántos niños se quedaron sin sus padres y sin nadie a quien acudir. Otros fueron enviados en tren, a Buenos Aires. Allí, la Direc-

ción General de Inmigración centralizó el destino de niños y niñas sanjuaninos que habían quedado huérfanos. Muchos hermanos fueron separados allí y no pudieron volverse a encontrar. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")

Cinco barrios recuerdan a fallecidos cuando traían ayuda médica a San Juan

Cuando se produjo el violento terremoto en nuestra provincia, el 15 de enero de 1944, que tuvo un luctuoso saldo de aproximadamente 10.000 muertes, la línea férrea que unía Mendoza con Santiago de Chile estaba cerrada por falta de mantenimiento. Los chilenos recurrieron al avión para mostrar su ayuda solidaria. Los aviones de la época no tenían cabinas presurizadas, por lo que sus tripulantes debían usar equipos de abrigo pesados. La capacidad de carga era de 2.500 kilogramos en cada avión. Para cruzar la Cordillera de Los Andes, había que superar los 5.000 metros de altura, buscando las partes más bajas.

La escala en El Plumerillo, Mendoza era obligatoria. Después partían hacia San Juan y se aterrizaaba en el Aeródromo de Pocito, que en aquella época era de tierra en una pista de 500 metros de longitud. Allí aterrizó la primer aeronave chilena el 16 de enero y todos los días arribaba un avión con ayuda chilena y argentina.

El 20 de enero, luego de reaprovisiónarse, partió una máquina de El Plumerillo y a los 400 metros de altura entró en tirabuzón, produciéndose una explosión seguida de incendio, donde murieron los 12 ocupantes de la máquina.



Un avión Lockheed 18-56 Lodestar, de la Línea Aérea Nacional de Chile, se estrelló a poco de despegar de El Plumerillo, al desprenderse unas damajuanas con leche y desequilibrando la aeronave.

Sus nombres están plasmados en la placa a inaugurarse mañana y se trata del piloto, **capitán Eduardo Lazo** (chileno); el médico sanitarista **Dr. Hugo Bardián** (de Buenos Aires); las enfermeras **Ángela Medina** y **María J. Guiglione**, ambas de Buenos Aires; y el mecánico **Francisco Mella** (chileno).

Existen cinco barrios con el nombre de cada una de estas personas. También murieron el copiloto teniente **Eduardo Bischoffshauer** (chileno); **Alberto Cumpido** (chileno), portador de re-



medios; el médico sanitarista **Ernesto Vicente López** (Buenos Aires); las enfermeras **Blanca Clermont** y **Argentina Zárate** y el soldado conscripto **Fernando Fernández**, todos de Córdoba y el enfermero mendocino **Eduardo Caiado**.

Fuente: Diario de Cuyo





Sin auto

Muchos turistas que vivieron el terremoto, no quisieron volver más a San Juan. Los propietarios de este Ford, patente de Buenos Aires, debieron regresar –con fortuna- en tren. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")

Bodega destruida

Un hombre parado sobre las ruinas de lo que había sido, antes del sismo, el edificio de una bodega. La estructura, como se aprecia, era sumamente precaria: tierra, adobe, palos y cañas. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



Una iglesia en ruinas

Esta fotografía muestra las ruinas de la Iglesia de San Agustín después del terremoto. Una pared, que quedó en pie, es sostenida por algunos

palos. Enfrente, el edificio de la Asociación Bancaria y el del Gran Hotel, construcciones que sobrevivieron en calle Mitre, casi esquina Sarmiento.

(Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



 FUNDACION BATALLER

El Hotel Estornell

Al fondo de la Plaza 25 de Mayo, el edificio del Hotel Estornell era en la década de los '40 uno de los más imponentes y modernos. Resultó severamente dañado por el sismo de enero de 1944 en San Juan, pero pudo ser recuperado. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



 FUNDACION BATALLER

La grieta

Como consecuencia del terremoto de 1944, numerosas grietas y fisuras castigaron al suelo sanjuanino. Se produjo una fractura en la tierra de más de siete kilómetros desde La Laja. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos")



 FUNDACION BATALLER



 FUNDACION BATALLER

La atención de los heridos

El sismo había pasado. Los hospitales que estaban en pie, como por ejemplo, el Hospital Rawson, habían colapsado y muchos heridos – como este niño de la fotografía – fueron atendidos en las veredas, en las calles o incluso en carpas en las plazas. Esta era una imagen habitual en San Juan días después del 15 de enero de 1944.

El relato de un escritor norteamericano

Esta nota forma parte del libro "El peronismo entre las ruinas", del escritor norteamericano Mark Healey, de la Editorial Siglo XXI, que fuera presentado desde San Juan para todo el país por la Fundación Bataller.

El terremoto puso en evidencia la debilidad de las instituciones y la de los edificios. Ni el interventor ni sus asistentes conocían la ciudad; tampoco sabían qué hacer. Gran número de agentes de policía y bomberos había perdido la vida, otros estaban desaparecidos o abrumados por la situación; los caudillos políticos que habían dominado la escena local no aparecían por ninguna parte. Incluso la guarnición local estaba varada en las montañas haciendo maniobras y la mayoría tardó días en regresar.

El terremoto de 1944 dejó al descubierto varios problemas.

Este fracaso generalizado sería objeto de intensas críticas.

A corto plazo, el vacío fue cubierto en gran medida por soldados y médicos de otros lugares. Al amanecer ya habían llegado tropas de las provincias vecinas. En las primeras horas de la mañana, el comandante de la región de Cuyo, coronel José Humberto Sosa Molina, llegó desde Mendoza e impuso la ley marcial en la provincia, desplazando al interventor Uriburu.

Para cuando el ministro del Interior llegó a la ciudad, en las últimas horas de la tarde, había soldados patrullando, limpiando las rutas y retirando víctimas bajo los escombros, y se estaban organizando las tareas de auxilio.



Los primeros equipos de médicos habían llegado desde Mendoza antes del amanecer. Durante el día, llegó por tren más personal médico, al mando del director nacional de Salud Pública.

Se instalaron en el Colegio Nacional, uno de los pocos edificios grandes que se mantenía en pie, retiraron los escombros, llenaron las aulas de camillas y comenzaron una enorme tarea de clasificación de pacientes



según sus lesiones.

La operación llegaría a incluir a trescientos médicos, cien estudiantes de medicina y trescientas enfermeras: personal de todo el país y de países vecinos. Desde estas instalaciones improvisadas en San Juan, partían los casos más graves hacia Mendoza, donde un hospital nacional que estaba casi terminado fue equipado en un solo día e inaugurado por las víctimas del terremoto.



El mayor operativo médico de ayuda en la historia del país continuó durante semanas con cientos de camiones afectados, trenes especiales y aviones militares de carga de la Argentina y del vecino país de Chile.

Tuvo como resultado éxitos impresionantes, ya que la mayoría de los dos mil heridos enviados a Mendoza se recuperaron, pero exigió también sacrificios dolorosos. El 20 de enero, uno de los muchos



Escrito por Mark Healey, esta "biografía política del terremoto de San Juan" analiza diferentes aspectos e intereses tanto políticos como económicos y culturales que jugaron en los días que siguieron al terremoto y los debates en la etapa de reconstrucción.

aviones chilenos afectados al operativo de auxilio se estrelló y murieron todos sus ocupantes. En Buenos Aires, Mendoza y Santiago de Chile se realizaron ceremonias para honrar a estos médicos, enfermeras, mecánicos y pilotos como héroes de este inspirador esfuerzo colectivo.



Además de curar a los heridos, al director de Salud Pública le preocupaba detener una posible infección proveniente de lo que se había convertido en un enorme sepulcro abierto. Poco después de su llegada, decidió vacunar a los sobrevivientes contra el tifus y cremar a los muertos. Dada la alta tasa de mortalidad de la provincia en tiempos normales, especialmente a causa del tifus, la preocupación era comprensible.

En un principio, los cuerpos recuperados se exhibieron para que los familiares pudieran reconocerlos. Pero la lluvia persistente y la inquietud de

Pasa a página siguiente

El relato de...

Viene de página anterior

las autoridades militares fueron dificultando la tarea y se adoptó un nuevo procedimiento. Los soldados se llevaban los cuerpos que rescataban de los escombros e incluso los arrebataban de «donde encontraban que estaban velando a un fallecido» y los llevaban a todos a la fosa común. Allí, los soldados apilaban los cadáveres, los rociaban con querosén y les prendían fuego.



“Ante multitudes silenciosas, de mirada perdida, las piras funerarias humean noche y día”, informó un periodista estadounidense que afirmó haber percibido el olor de la carne quemada mientras esperaba el tren en las afueras de la ciudad. Según un periodista chileno, lo habitual eran las incineraciones sin ataúd. Se hicieron pocos esfuerzos por identificar o ubicar a las víctimas. Muchos sobrevivientes no podían hacer más que tratar de rescatar a sus muertos. Algunos intentaban darles una sepultura digna: iban a las funerarias, **“el que podía entrar adentro, sacaba un cajón, se lo llevaba, metía a su muerto y se lo llevaba al cementerio”**, marcaba el lugar y se iba, con la esperanza de no llamar la atención de las autoridades.



Es imposible determinar con exactitud el número de víctimas. Muchos fueron cremados o enterrados, escribió un funcionario un mes después, “no obstante, para la ley esas personas no habrán muerto, aunque jamás se tenga noticias de ellas, porque no existe la prueba legal de su deceso”. El único instrumento legal era un procedimiento iniciado por un cónyuge tres años después de una desaparición. Esto superaba la paciencia y los medios de la mayoría y requería, en todo caso, que el cón-



Los soldados ayudaron a retirar los cuerpos de los escombros

yuge hubiera sobrevivido. Para muchas parejas no reconocidas por la ley —un tercio de los hijos eran extramatrimoniales—, este trámite era impensable. Tres meses después del terremoto, el director del Registro Civil destacó alarmado que “es insignificante el número de defunciones anotadas en nuestros libros”.



No se llevaría a cabo ningún intento general de determinar quién había muerto. El cálculo aproximado más autorizado fue realizado por el principal diario de Mendoza, que publicó las listas más largas de desaparecidos. Dos semanas después del temblor, sobre la base de los escasos informes gubernamentales y locales, y la información que brindaban los familiares y el periódico estimó el número de muertos en cinco mil; en los meses siguientes, se elevaría la mayoría de las estimaciones, fijando la cifra definitiva de muertos en diez mil.

Las estadísticas oficiales no brindan ayuda alguna: curiosamente, los informes de Salud Pública publicados registran sólo 3288 muertes en la provincia para todo el año 1944, y nada más que 333 para el mes de enero, que son los datos habituales para los meses promedio del verano. Nunca se llevó a cabo el recuento oficial de los muertos en el día más aciago de la Argentina del siglo XX.



Este silencio refleja más la incapacidad del estado que una intención política. No fue tanto una cuestión de no poder reconocer el dolor como de ser incapaces de nombrarlo y dominarlo. Resulta significativo que no se tratara sólo del estado nacional y del provincial; también habría una resistencia local a nombrar a los muertos. Durante medio siglo, el único monumento conmemorativo de las víctimas sería una urna en la cual el prior dominicano Gonzalo Costa reunió las

Pasa a página siguiente

El relato de...

Viene de página anterior

cenizas que pudo recuperar de la fosa común.



Al día siguiente comenzaron a llegar trenes cargados de ayuda, pero no era suficiente. No había agua potable ni energía eléctrica confiable, los refugios eran escasos y no alcanzaba la comida. Aunque las autoridades militares confiscaron todo lo que había en los negocios locales, aun así no lograron proporcionar lo necesario para los casi cien mil habitantes que habían quedado sin techo. Tres días después del terremoto, un periodista estadounidense encontró la plaza todavía cubierta de cuerpos, mientras que los rescatistas, **“con los ojos llenos de polvo, las mejillas hundidas, los labios secos apretados, trataban de clasificar los casos que aún eran críticos y de mandarlos a Mendoza, a Buenos Aires, a cualquier lugar lejos de aquí”**. Algún rescatista le comentó su plan de acción: **“evacuar la ciudad, luego dinamitar lo que queda. Es imposible volver a construir aquí”**.



El gobierno, temiendo posibles disturbios y enfermedades, ordenó la evacuación ese mismo día, el 18 de enero. Esto parecía el golpe de gracia. **“La impresión dominante es la de que San Juan no podrá ser reconstruida”**, escribió un periodista en el único artículo publicado en la Argentina durante años que cuestionaba abiertamente las promesas oficiales de reconstrucción. Muchos de los adinerados ya habían dejado la capital en dirección a otras ciudades o a sus propiedades en el campo, que casi no había sido afectado. Lo que va a venir, destacaba el periodista, **“será un éxodo forzoso o voluntario de 50 000 almas, la mayor parte de ellas sin recursos**



Muchos se vieron forzados a dejar atrás casi todo lo que poseían y a llevar sólo lo que podían acarrear.

de ninguna naturaleza, pues es esta una ciudad pobre. Esto pondrá a prueba la generosidad argentina-



San Juan parecía estar condenada a la extinción. Quien quisiera dejar la provincia contaba con un pasaje de tren gratis. Los rumores sobre planes oficiales de abandonar —o de bombardear— la ciudad se difundieron con rapidez. Las sucursales de negocios que tenían casas centrales en otros lugares comenzaron a desenterrar lo que pudieran recuperar y a despacharlo de regreso, preparándose para abandonar el lugar. **“Una ola de terror”** atravesaba la ciudad y las autoridades no lograban contenerla. Miles se congregaban en la estación, esperando los trenes de veinte vagones que salían cinco veces por día. Muchos otros tomaron las rutas en dirección al sur. Esta ciudad de refugiados se extendía cubriendo todo el camino

hasta llegar a Mendoza. En palabras de un testigo, había **“una procesión interminable, cada vez más compacta, de carruajes de todas dimensiones y de todo género, conduciendo familias y muebles y objetos abigarrados desde la olla hasta el catre y el loro”**.



Esta retirada caótica dividió familias y comunidades. Muchos se vieron forzados a dejar atrás casi todo lo que poseían y a llevar sólo lo que podían acarrear. Para muchos sobrevivientes, esta salida acelerada agravaba la violencia de perder a los seres queridos, el hogar y el lugar en el mundo. Nunca se hizo una lista completa de refugiados, de modo que nadie sabe adónde han ido muchos de los sobrevivientes. **Más de mil niños que habían quedado huérfanos a consecuencia del desastre fueron enviados a instituciones en otros lugares junto con cientos que ha-**

Pasa a página siguiente

Esta es una imagen patética del éxodo. Centenares de sanjuaninos buscaron otras latitudes en refugio del horror. La foto fue tapa del periódico "Ahora", del 25 de enero de 1944



FUNDACION BATALLER

El relato de...

Viene de página anterior

bían sido separados de sus padres, que aún vivían. Hubo muchos más niños que simplemente se perdieron. Un periodista se encontró en Mendoza con tres niños que habían sobrevivido: solamente uno recordaba el número de la calle de su antigua casa, el segundo creía que su padre todavía estaba en el trabajo y no se daba cuenta de que estaba en otra ciudad, el tercero no podía decir nada más que su nombre y respondió a la mirada del periodista con los ojos llenos de "un río de silencio".

En pocos días, decenas de miles serían despachados por ferrocarril. Tan sólo Mendoza recibió dieciocho mil refugiados, cantidad que supuso tal exigencia para los recursos locales que, luego de cinco días, las autoridades provinciales decidieron cerrar la frontera provincial. Las autoridades de San Juan acordaron que la evacuación había alcanzado su límite y le pusieron fin. Casi todos los desastres generan momentos de impresionante solidari-

dad, una unidad forjada en el sufrimiento y el trabajo compartidos. Durante la noche del terremoto hubo muchos actos individuales de heroísmo y generosidad, y en los sombríos días que le siguieron, se desarrolló un operativo masivo de ayuda por parte de las tropas nacionales y los médicos de otros lugares.

"No había vecinos ni conocidos, todos éramos como hermanos", recordó un sobreviviente.⁵³ Entre las paredes tambaleantes y los escombros que se desplazaban, muchos arriesgaron su vida para salvar a otros, especialmente voluntarios, y luego los soldados, que rescataron a muchos desconocidos. Algunos lograron salir de abajo de los escombros por sus propios medios —después de veinticuatro horas, un corresponsal de United Press logró liberarse de la pared que lo tenía aprisionado—, pero la mayoría fue rescatada por otros. Hay docenas de relatos sobre los que fielmente trataron de salvar a los suyos: perros que sacaron a sus dueños de los escombros, niños que se quedaron custodiando el lugar donde sus padres estaban sepultados. Un hombre a quien todos creyeron loco se

empeñó en rescatar a su novia, que había quedado enterrada bajo las ruinas. Sin cesar en su intento, atravesó tres metros de escombros, la encontró y se casó con ella en ese mismo lugar con la multitud por testigo.

Pero la experiencia del desastre puede destruir el espíritu comunitario con la misma facilidad con que lo renueva. La tragedia creó oportunidades para la solidaridad, pero también para el abandono. Hubo otro tipo de desapariciones: personas que fueron declaradas muertas, pero empezaron una nueva vida en otro lugar, o ataúdes entregados a las autoridades que sólo contenían piedras.

Un voluntario recordó que con un vecino encontraron en la calle a un sobreviviente, atontado y sediento. Luego de darle agua y cuidarlo hasta que se recuperó, lo ayudaron a atravesar los escombros para llegar a su casa en ruinas.

Cuando entraron en el dormitorio, el hombre no se detuvo ante los cuerpos de su familia, sino que corrió al colchón, sacó sus ahorros, salió del edificio como pudo y abandonó la ciudad.



FUNDACION BATALLER

Periodistas de todo el país

Las noticias sobre el terremoto del 15 de enero de 1944 en San Juan ocuparon la primera plana de todos los periódicos del país durante varios meses. Desde el día siguiente a la tragedia era común ver en las calles, entre los escombros, a enviados de medios de difusión del país, especialmente fotógrafos. (Foto publicada en el libro "Y aquí

nos quedamos", edición dirigida por Juan Carlos Bataller) En la foto de abajo, muestra unos periodistas redactando sus notas en medio de un paisaje destruido. Ellos están sentados en una mesa, con traje y sombrero, impecables, frente a máquinas de escribir. Alrededor de ellos han unos transeúntes, escépticos, que podrían ser entrevistados

o ayudantes o simplemente observadores. Y en el fondo, un paisaje derruido, un edificio que perdió su fachada y gran parte de su estructura, muebles recuperados y escombros por doquier. (Foto: Archivo General de la Nación. Texto: Fundación Bataller)



FUNDACION BATALLER



Colectivo entre ruinas

En una calle de Concepción, sepultada por los escombros, se puede apreciar al colectivo de la Línea 1, que en el momento del terremoto circulaba por la calle y quedó atrapado por los derrumbes de las casas a su alrededor, impidiendo continuar su marcha



Calle Rivadavia

Calle Rivadavia, antes de General Acha, lo que hoy es la peatonal. Al fondo se ve la Catedral y sobre la calle, las ruinas de los comercios



La Casa de Sarmiento

Esta es una vista de la Casa de Sarmiento después del terremoto de 1944. La construcción, como otras, tuvo que ser apuntalada. Al poco tiempo, las construcciones linderas fueron derrumbadas y la casa fue refaccionada. A mediados de los años 50 se expropiaron los terrenos circundantes, que originariamente habían conformado la propiedad de la familia Sarmiento. Así pudieron construirse los jardines que rodean hoy la casa museo. (Foto de la colección "Foto Argentina" San Juan)

Museo Franklin Rawson

La foto muestra cómo quedó en el terremoto del 15 de enero de 1944, el edificio del Museo Provincial de Bellas Artes Franklin Rawson en el año 1942. (Imagen de www.museofranklinrawson.org)





La Catedral destruida

Esta foto muestra el daño que ocasionó el movimiento telúrico de enero de 1944 en los murales de la Catedral de San Juan. Abajo, una persona de pie observa y un poste sostiene el arco a través del cual pueden verse, afuera, los escombros. (Fotos publicadas en el libro "Y aquí nos quedamos")

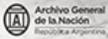


Era uno de los edificios de mayor valor histórico de San Juan. La Iglesia Catedral, cuyos fundamentos levantaron los jesuitas en 1650, quedó destruida tras el terremoto del 15 de enero de 1944. Esta imagen muestra la desolación de dos hombres que caminan por lo que era su interior.

Meses después del terremoto, la segunda de las torres de la vieja Catedral es arrancada por la grúa. Obreros del Ministerio de Obras Públicas dedicaron varias horas a esta tarea. En la foto se aprecia que efectivos militares supervisan la demolición y el cable que tira de la torre. (Foto: Archivo General de la Nación. Texto: Fundación Bataller)





 FUNDACION BATALLER


Después del terremoto, muchos sanjuaninos se quedaron sin casa y decidieron dejar la provincia buscando otro porvenir. Esta imagen muestra a un matrimonio con su hijo junto a un baúl para transportar pertenencias rescatadas de entre los escombros. Junto a ella agentes de policía y más atrás un colectivo. (Foto publicada por Archivo General de la Nación Argentina en su Facebook. Documento Fotográfico. AGN_DDF/ Caja 2117, inv: 220783)

El éxodo de sanjuaninos



 FUNDACION BATALLER

En las puertas de las casas, los antiguos moradores dejaron las direcciones de destino y su situación

Muchos fueron los sanjuaninos que decidieron dejar San Juan después de la tragedia del 15 de enero.

Esta imagen nos muestra las familias con sus pocas pertenencias esperando el tren. Lo que se conoció como la casona del ferrocarril constaba de dos plantas como se observa en la imagen. Luego solo le quedó la planta baja. ((Foto publicada por Archivo General de la Nación Argentina en su Facebook. AR-AGN-AGAS01-DDF-rg- Caja 2117 - Inventario 220555)



 FUNDACION BATALLER



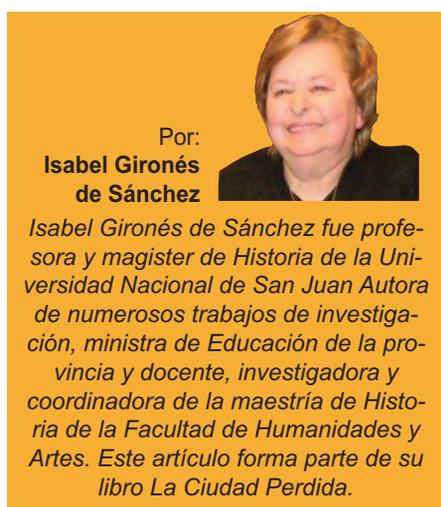
FUNDACION BATALLER

Calle Laprida, en pleno centro de la ciudad de San Juan en 1944. Pueden observarse las deficientes construcciones que existían en la época. Palos atravesados intentan sostener los muros a punto de derrumbarse luego del sismo del 15 de enero de 1944. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", edición dirigida por Juan Carlos Bataller)

El velo de la memoria

En una fresca tarde del 15 de enero de 1944, San Juan, ciudad de Argentina respaldada en la Cordillera de Los Andes, fue asolada por un terremoto que figuró en los registros mundiales. La destrucción material del casco urbano fue casi del noventa por ciento. Pero lo más lamentable fue el saldo de vidas humanas, los cálculos aproximados: diez mil muertos y casi quince mil heridos, en una población urbana y suburbana que apenas alcanzaba los ochenta y cinco mil habitantes (incluyendo Capital, Concepción, Trinidad, Santa Lucía y Desamparados), con secuelas menos trágicas en otros departamentos de la provincia.

Fueron unos pocos minutos de un sábado: el reloj de la Catedral se "clavaba" en las 20:49 horas, cuando la gente salía de los cines; cuando la familia realizaba su paseo sabatino; cuando los niños jugaban en el patio o la vereda; cuando el ama de casa preparaba la cena; cuando los amigos se encontraban en los cafés y los



Por:
**Isabel Gironés
de Sánchez**

Isabel Gironés de Sánchez fue profesora y magister de Historia de la Universidad Nacional de San Juan. Autora de numerosos trabajos de investigación, ministra de Educación de la provincia y docente, investigadora y coordinadora de la maestría de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes. Este artículo forma parte de su libro La Ciudad Perdida.

bares; cuando los mayores descansaban bajo umbrosas parras; cuando en las iglesias se realizaban esponsales; y todos los demás cuando de la vida cotidiana de una provincia del interior. Todo cambió en minutos eternos. La naturaleza en forma de terremoto azotó la ciudad de San Juan borrando dramáti-

camente el casco urbano, para convertirlo en muerte y desolación sin medida.

Luego vino la soledad del dolor, la solidaridad que borró clases y banderías políticas; la difícil situación de quienes perdieron o no encontraban a sus seres queridos; el dolor de la destrucción del techo protector, la tentación de salir huyendo de pánico y la difícil alternativa de afrontar la desgracia y quedarse para reconstruir familias y hogares.

Permítasenos utilizar las estrofas del poeta sanjuanino Antonio de la Torre, para testimoniar la impresión de sus coetáneos.

Esta fue mi ciudad. Vedla yacente bajo la noche. Se agiganta en una belleza sepulcral cuando la luna recorre sus escombros, lentamente. El cielo serenísimo y ausente es un mar silencioso que se aduna de esperanza y de paz ¡Alta fortuna

Pasa a página siguiente



Calle Mitre casi esquina Mendoza. La ciudad de San Juan muy poco después del terremoto del 15 de enero de 1944. Un transeúnte deambula con su bata puesta. Otro hombre, con sus muebles en la calle, lo observa. Atrás, el paredón de la Iglesia de San Agustín sostenido por palos. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", edición dirigida por Juan Carlos Bataller)

El velo de...

Viene de página anterior

tener el cielo ante el dolor presente!

El rumor del pasado se levanta de estas calles sin rumbo y sin aurora, de este osario querido que me espanta

¡Qué profundo contraste el de esta hora

en que el silencio de la noche canta,

mientras mi tierra desgarrada llora!

Este discurso poético no puede ocultar la desolación y el dolor ante el espectáculo dantesco de la ciudad caída.

A partir de 1994, el velo de la memoria con más de cincuenta años comenzó a rasgarse, primero con publicaciones periodísticas recuperando los testimonios gráficos, luego con estudios de patrimonio cultural en búsqueda de los relictos del pasado, con estudios arquitectónicos y urbanísticos en los últimos tiempos hasta alcanzar una altísima tecnología vir-

tual, poco accesible al hombre común.

Para los jóvenes sanjuaninos se ha producido un fenómeno típico, ya sea por la globalización. La búsqueda de identidad o el síndrome de la tercera generación, que a través del velo rasgado busca sus raíces en formas simples para unir su presente con sus antepasados, han recuperado el interés por llenar este espacio temporal con conocimientos de significación social. Como hemos visto en la última parte de la entrevista introductoria, hay un claro reproche hacia los historiadores académicos por no habernos ocupado de despejar el velo de la década del treinta, creemos que ello se justifica plenamente.

Las generaciones posteriores a 1944 no conservaron memoria de la ciudad caída. Quienes vivimos en San Juan estamos acostumbrados a no tener referencias materiales de la ciudad anterior al terremoto, y si las hay no las percibiríamos nítidamente. Constituimos algo así como "seudo inmigrantes" en la ciudad nueva, sin lazos con el pasado urbano de nuestros antecesores. Esto trajo como consecuencia una falta de continuidad en la dialéctica con el pasado que se rompe en

1930-1934 y aflora recién después de 1944, esa década se encuentra vacía de conocimientos.

Basta recorrer los libros y manuales de historia local desde los tradicionales a los más nuevos, para encontrar el salto histórico. La historiografía tradicional de los contemporáneos de la década no se refieren a ella, creemos, por dos razones: a) Argumentando la falta de objetividad por que fueron protagonistas, b) Por que el trauma del terremoto y el duelo personal no resuelto les impidió abocarse a su estudio.

Los investigadores posteriores de historia local, ante la falta de un esquema previo y contextualizador, se limitaron a abordar temas puntuales de la época, economía, políticas de un gobierno determinado, situaciones especiales, pero ninguna obra general fue más allá de la simple cronología de gobernadores e interventores mechada con algún concepto evaluativo sobre medidas y gestiones.

De esta pequeña crítica se salva el esfuerzo editorial de El Nuevo Diario, que comenzó a rescatar un archivo gráfico de la ciudad caída en 1944, nucleando una fuente valiosísima para la reconstrucción del patrimonio, edilicio, económico, social y cultural.



FUNDACION BATALLER

Perón recibe a las víctimas del terremoto

En 1944 el coronel Juan Domingo Perón era secretario de Trabajo y Previsión. Como parte de sus funciones, recibió en la estación de Retiro de Buenos Aires a los huérfanos

y familias que, sin vivienda y sin sustento a causa del terremoto del 15 de enero, habían partido de San Juan en tren hacia la Capital Federal. El coronel daba palabras de

aliento y prometía soluciones. (Foto publicada en el libro "Y aquí nos quedamos", edición dirigida por Juan Carlos Bataller)



FUNDACION BATALLER

Colecta para ayudar a las víctimas

En Buenos Aires, se realizaron colectas para ayudar a las víctimas del terremoto de San Juan. Además, se realizó un gran festival en el Luna Park para recaudar fondos. En ese mismo festival es cuando Juan Domingo Perón, en ese entonces secretario de Trabajo y Previsión, conoce a la actriz Eva Duarte. (Foto: Archivo General de la Nación)



Desde su apertura, en octubre de 2016, el Teatro del Bicentenario se ha convertido en un polo generador de arte y fortalecedor de la cultura y el turismo en la región. Está emplazado en donde fue la estación San Martín, lugar emblemático como punto de éxodo de miles de sanjuaninos que se marcharon a otros rumbos luego del terremoto de 1944

Con mucho orgullo podemos decir que aquí nos quedamos

Sí, con mucho orgullo podemos decir que acá nos quedamos y que hoy, aquel San Juan convertido en ruinas, **es la más hermosa ciudad del país.**

Para mal y para bien, el terremoto fue la gran bisagra que sepultó el San Juan colonial y nos entregó el

sitio sísmicamente más seguro. Queda aún mucho por reconstruir y rescatar. Entre otras cosas, ese espíritu pionero que creo alguna de las empresas más importantes del país y que hoy en buena medida está ausente. O pautas culturales de los abuelos que

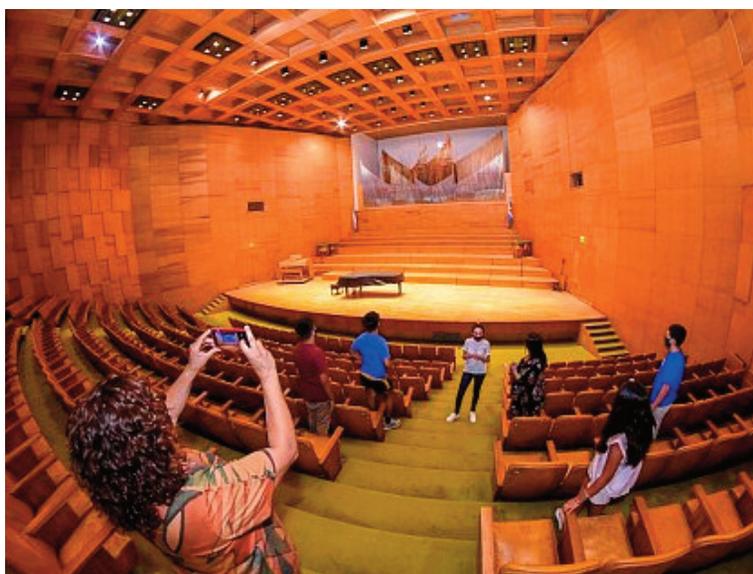
parecieran olvidadas y son parte de nuestra esencia multirracial. Pero 78 años después de la gran tragedia, es mucho el trabajo realizado. Y es inmenso el orgullo de gritar

**¡Esto somos!
¡Y aquí nos quedamos!**



El Centro Cívico concentra gran parte de las oficinas de la administración pública de la provincia. Fue inaugurado en abril de 2009. En la actualidad, alrededor de 10 000 personas circulan a diario por sus instalaciones.

El Estadio San Juan del Bicentenario, y la obra del Velódromo Cubierto de San Juan, ambos en Pocito



El Auditorio "Ing. Juan Victoria", joya cultural



La Avenida de Circunvalación, el parque más grande de San Juan en superficie verde



Ecoparque Achipurac, avanzada en el tratamiento de residuos, inaugurado en junio de 2019



La minería planteó nuevos desafíos, con proyectos como Vela-dero, Gualcamayo, Hualilán, entre otros



Parques de energía renovables (Planta fotovoltaica Ullum 1)



Los diques han sido fundamentales en época de sequía. (Embalse y dique Los Caracoles)

Algunos de nuestros productos



» **Nuevo mundo**
405 ediciones. Se distribuye gratuitamente de lunes a viernes a las 21



» **La Ventana**
4.108 programas. Se emite de lunes a viernes de 21 a 22.15 por Telesol. Es el programa más antiguo de la provincia.



» **De sobremesa**
2.212 programas. Se emite de 14,30 a 16 de lunes a viernes por Canal 8



» **El Nuevo Diario**
1.991 ediciones semanales. Se distribuye gratuitamente los viernes



» **Hola San Juan**
Se emite de lunes a viernes de 10 a 13 por CNN San Juan 94.1



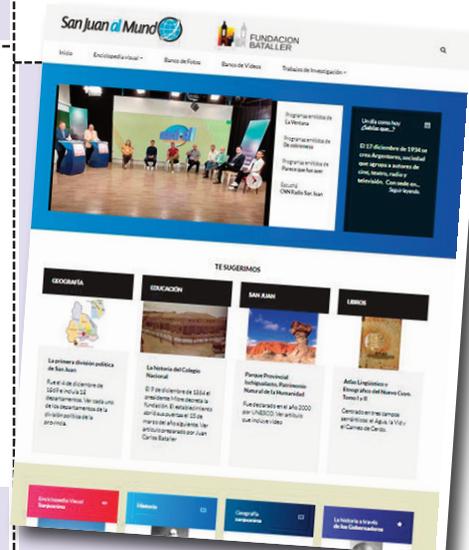
» **Nuevo espacio**
Se emite de 13 a 14 de lunes a viernes por CNN San Juan 94.1



» **La Pericana**
282 ediciones semanales. Se distribuye gratuitamente los sábados.



» **Diario La Ventana.com**
Todos los días, a toda hora.



» **San Juan al mundo**
Es el portal de la Fundación Bataller. De acceso libre y gratuito, entre sus contenidos tiene el banco de fotos antiguas más importante de San Juan, manuales de Historia y Geografía, una Enciclopedia Visual, videos musicales e históricos, libros, trabajos de investigación, una radio que transmite música sanjuanina, un canal por streaming e infinidad de secciones dedicadas a distintas actividades de San Juan.

En San Juan al mundo pueden consultarse otros ciclos televisivos de Bataller contenidos como
Un sábado distinto y Parece que fue ayer.

EDICIÓN ESPECIAL

Bataller

CONTENIDOS

EL TERREMOTO DE 1944

A 78 años de la tragedia que cambió la historia de San Juan

NUESTROS AUSPICIANTES

- ▶ Colegio Médico de San Juan
- ▶ Grupo Boggian
- ▶ Etiqueta Negra
- ▶ Boulevard Paris
concesionario oficial Peugeot
- ▶ Gobierno de San Juan
- ▶ Municipalidad de San Martín
- ▶ Barrick
- ▶ Golden Mining
- ▶ Municipalidad de la Capital
- ▶ Municipalidad de Rawson
- ▶ Cámara Minera de San Juan
- ▶ Municipalidad de Santa Lucía
- ▶ Municipalidad de Rivadavia
- ▶ Sr. González
concesionario oficial Toyota
- ▶ Cámara de Diputados de San Juan
- ▶ Avícola Myriam Supermercado
- ▶ ODD Distribuciones
- ▶ Tic Tac joyería y relojería
- ▶ Municipalidad de Albardón
- ▶ DATA 2000
- ▶ Universidad Nacional de San Juan
- ▶ MedicArt
- ▶ Municipalidad de Sarmiento
- ▶ UDAP
- ▶ Municipalidad de Angaco
- ▶ Maxi Crédito
- ▶ Clínica Santa Lucía
- ▶ Gardella Estilista
- ▶ Sindicato Luz y Fuerza
- ▶ UPCN
- ▶ Gonzalo Campos cirugía estética
- ▶ SMI voy a estar
- ▶ Municipalidad de Caucete
- ▶ Agencia Córdoba Turismo
- ▶ Municipalidad de Chimbas
- ▶ Tecma San Juan S.A
- ▶ Equimel
- ▶ Hospital Privado Nariz,
Garganta y Oídos SRL
- ▶ Expohogar
- ▶ Huarpe Seguridad
- ▶ Vistage
- ▶ Prevención Salud
- ▶ Café América
- ▶ ADICUS
- ▶ Brokers Seguros
- ▶ Buenos Aires Ciudad
- ▶ Caja de Acción Social
- ▶ Municipalidad de 25 de Mayo
- ▶ Oxford Polo Club

ESTA PUBLICACIÓN

Edición multimediática de distribución gratuita a través de diversas plataformas.
Este es un trabajo de Bataller Contenidos y sus publicaciones y empresas: El Nuevo Diario, Nuevo Mundo, La Pericana, De Sobremesa, La Ventana, diariolaventana.com, San Juan al mundo, 94.1 CNN Radio San Juan, Solaura Producciones, Nuevo Amanecer, Editores del Oeste y Fundación Bataller.
Realizado en San Juan, en enero de 2022. Todos los derechos reservados.